

El Futuro Abierto

La apertura como catalizador para la reforma de la enseñanza

Autor: David Wiley

La expresión "en abierto" cada día gana más interés en los ámbitos educativos. Varios autores han tratado la cuestión de la apertura en la enseñanza superior en Chronicle of Higher Education, New York Times, EDUCAUSE Review y en EQ, entre otras publicaciones.¹ En enero de 2010, el informe Horizon Report, elaborado por el New Media Consortium (NMC) y la iniciativa de aprendizaje de EDUCAUSE (ELI, por el inglés EDUCAUSE Learning Initiative), manifestaban que el contenido abierto será "de uso generalizado" en la enseñanza superior dentro de los próximos doce meses.² ¿Y eso qué significa? ¿Qué significa "en abierto", una expresión que oímos continuamente?

Internet ha permitido que las expresiones digitales del conocimiento tengan la misma calidad mágica y no competidora que el propio conocimiento.

Durante más de una década, la expresión "en abierto" se ha empleado como modificador de numerosos sustantivos que describen materiales de enseñanza y de aprendizaje. Por ejemplo, expresiones como "contenido en abierto", "recursos educativos en abierto", "software educativo en abierto" y "libros de texto en abierto" están presentes en el discurso de la enseñanza superior actual. En tal contexto, "en abierto" significa que los libros de texto y el resto de los recursos de enseñanza y de aprendizaje se suministran gratuitamente en virtud de una licencia de derechos de autor que autoriza al usuario a participar en las actividades llamadas las "4 R":

- Reutilizar: el derecho a reutilizar el contenido en forma inalterada/literal (por ejemplo, haciendo una copia de seguridad)
- Revisar: el derecho a adaptar, ajustar, modificar o alterar el contenido (por ejemplo, traducéndolo a otro idioma)
- Remezclar: el derecho a combinar el contenido original o revisado con otro contenido para crear un producto nuevo (por ejemplo, integrar el contenido en una remezcla)
- Redistribuir: el derecho a compartir copias del contenido original, de las revisiones o de las remezclas con otras personas (por ejemplo, dar una copia del contenido a un conocido)³

Aunque los sustantivos modificados ("contenido", "recursos", "software de recursos educativos", "manuales") son diferentes entre sí, las acciones que hacen funcionar el concepto de apertura son las mismas. Son actos de generosidad; compartir y dar.

El papel de la apertura

Para los autores de contenido, recursos, software de recursos educativos o libros de texto, ser abierto tiene que ver con dejar atrás el niño egoísta de dos años que llevamos dentro y que a menudo grita: "¡Mío! ¡Tú no lo puedes tener! ¡Es MÍO!". Desgraciadamente, la legislación moderna y las políticas de universidades y colegios universitarios tienden a promover este mal comportamiento y nos permiten gritar, más alto aún, "¡Es mío!", patear cada vez más desafortadamente y golpear a los demás con juguetes cada vez más contundentes y punzantes. Contemplando nuestras pataletas, la sociedad, con tranquilidad y muy bajito, argumenta que el



El futuro abierto de D. Wiley está sujeto a una licencia [Creative Commons Reconocimiento 3.0 España License](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/). Creado a partir de la obra en www.educause.edu.

egoísmo desenfadado es un sentimiento natural y, por lo tanto, correcto. Lamentablemente, hay docentes y miembros de la Administración que se han dejado llevar por las buenas palabras: "De acuerdo. Sé tacaño con los apuntes. No compartas las diapositivas. Son tuyos. Denuncia a los estudiantes que han publicado sus apuntes en línea. Es lícito. Adelante." Por contraste, la idea de obertura nos recuerda lo que ya sabíamos intuitivamente antes de que la sociedad nos diera permiso para actuar monstruosamente los unos para con los otros.

A menudo se me pregunta "¿cuál es el papel correcto de la apertura en la enseñanza?". Me parece una pregunta profundamente molesta e insidiosa. En la propia pregunta se insinúa que la apertura podría representar cualquiera de los diversos papeles en la empresa de la enseñanza: un papel central o uno periférico, un gran papel o uno reducido... De un modo muy sutil, la cuestión despista a la gente, que no ve que sólo con la apertura es posible llevar a cabo la tarea de enseñante. Si el enseñante no comparte lo que sabe, no hay enseñanza.

De hecho, se considera que el enseñante que comparte totalmente y a fondo aquello que sabe y lo hace con el máximo número de sus estudiantes es el que tiene más éxito. ¿Salen todos los estudiantes del aula poseyendo el conocimiento y las competencias que el profesor quería compartir? Es decir, ¿logra el profesor el objetivo de compartir? Si lo logra, es un enseñante con éxito. De lo contrario, si no consigue compartir, es un mal enseñante. Enseñar es compartir. Enseñar tiene que ver con ser abierto.

Con las nuevas tecnologías, ¿cómo cambia el hecho de compartir?

El conocimiento tiene la propiedad mágica de no generar rivalidades; es decir, el enseñante puede compartir su propio saber sin perderlo. Tal y como dijo Thomas Jefferson en la comparación que hizo entre el conocimiento y el fuego, "quien recibe de mí una idea, recibe formación sin que mi formación disminuya; del mismo modo que quien enciende una vela con mi vela recibe luz sin dejarme a oscuras". Si por compartir una idea con los estudiantes los profesores debieran hacer el sacrificio de desaprenderla, el progreso de la sociedad sería verdaderamente lento.

Sin embargo, mientras que el conocimiento puede transmitirse sin abandonarlo, no puede decirse lo mismo de sus manifestaciones externas. Si el libro que necesito no está en la estantería de la biblioteca de la universidad, no podré leerlo hasta que lo devuelvan. Cuando mi pareja coge el periódico por la mañana antes que yo, tengo que esperarme. Cuando menos, así es como ha ido la cosa hasta hace unos cuantos años. Internet ha permitido que las expresiones digitales del conocimiento tengan la misma calidad mágica y no competidora que el propio conocimiento. Mientras espero a que el libro vuelva a estar en la estantería, hay cien mil personas que leen la versión en línea del libro al mismo tiempo. Mientras espero a que mi pareja haya acabado de leer el periódico, un millón de personas están leyendo a la vez en la web CNN.com. Por primera vez en la historia de la humanidad, las manifestaciones externas de lo que sabemos están en pie de igualdad con el propio conocimiento. Igual que la llama de la vela de Franklin, tanto las ideas como sus expresiones, en estos momentos, se pueden dar sin abandonarlas.

La posibilidad de entregar expresiones de conocimiento sin abandonarlas hace más fácil que nunca el hecho de compartir -y, de rebote, representa una posibilidad sin precedentes para la enseñanza.⁴

Incluso teniendo cerca, en el ámbito de la enseñanza superior, muestras de pensamiento obsoleto, la demanda de enseñanza sigue creciendo a un ritmo increíble.

Un aleccionamiento de la historia



El futuro abierto de D. Wiley está sujeto a una licencia [Creative Commons Reconocimiento 3.0 España License](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/). Creado a partir de la obra en www.educause.edu.

La tecnología nunca aparece en escena a solas. La tecnología siempre se enfrenta a su detractor: la política. Y es una pareja con una relación bastante turbulenta.

Durante el siglo XV se produjo lo que para muchos ha sido el avance tecnológico más importante del milenio: la imprenta de Gutenberg, una combinación de caracteres metálicos amovibles con la imprenta. En contraste con el nuevo medio para producir libros, folletines y otras expresiones de forma rápida y a bajo coste, el siglo XV también vio que había restricciones en la distribución de la información -restricciones que hacen que la DMCA mundial (o incluso ACTA, todavía pendiente) parezcan tan inocentes como un desfile de caballitos pintados con los colores del arco iris.

La obra maestra de Gutenberg fue una edición de la Biblia en latín de 42 líneas por página, aunque, en general, la gente seguía desesperada por acceder a una edición vernácula de las escrituras que realmente pudieran leer. La Iglesia, en vez de emplear las nuevas posibilidades que la imprenta aportaba para facilitar un acceso significativo a la palabra de Dios, aprovechó las ventajas de la imprenta para multiplicar el número de bulas (unos papeles que podían comprarse para conseguir el perdón de los pecados propios o de un antepasado), mientras practicaban políticas que prohibían poseer o memorizar las escrituras en lengua vernácula. Por ejemplo, en el siglo XV, la ley inglesa se expresaba en los términos siguientes: "Aquel que lea las Escrituras en la lengua materna, estará impidiendo a sus herederos el acceso a la tierra, al ganado, a la vida y a los bienes, y por eso se le condenará por hereje y enemigo de la corona y por ser el mayor traidor contra la tierra". Treinta y nueve personas murieron en la horca por incumplir esta ley durante el primer año que estuvo vigente.⁵ El medio, sumado a la demanda, había abonado un creciente mercado clandestino: el mercado de las biblias pirateadas.

El aleccionamiento aplicado al presente

El choque entre las poderosas nuevas tecnologías de la información, las políticas obsoletas y una enorme demanda durante el siglo XV contribuyó significativamente a la serie de acontecimientos históricos fundamentales que hoy denominamos Reforma. Hoy, incluso cuando los nuevos medios de comunicación social y la tecnología proporcionan capacidades sorprendentes para compartir y enseñar, de vez en cuando aún nos encontramos con políticas y pensamientos obsoletos. La tecnología de la información a menudo se subleva contra sí misma y se usa para esconder, restringir, impedir y eliminar. Por ejemplo, un sistema de gestión de estudios como Blackboard, en teoría, puede contribuir a mejorar significativamente la capacidad de compartir en el enseñante. En cambio, muchos SGC optan por esconder los materiales educativos tras contraseñas y por borrar periódicamente, al final del semestre, todo el contenido de las asignaturas que consista en contribuciones realizadas por el estudiante. Si Facebook funcionara como Blackboard, cada quince semanas os borraría todos vuestros amigos y vuestras fotografías, y dejaríais de pertenecer a todos los grupos en los que os habéis inscrito. La estrategia de esconder, restringir, impedir y borrar no es un buen modo de construir una comunidad de aprendizaje que crece.

Otro ejemplo de pensamiento obsoleto se dio en 2008, cuando un profesor de Florida inició un procedimiento judicial contra el propietario de una empresa que vende apuntes de estudiantes, basándose en que los apuntes que los estudiantes tomaban durante sus clases eran obras derivadas que infringían los derechos de autor que le pertenecían.⁶ Si seguimos por este camino, la facultad pronto pedirá a sus estudiantes que firmen cláusulas de confidencialidad (NDA, por sus iniciales en inglés) antes de matricularse para ir a clase, como si los contenidos de la tabla periódica, las reglas de la organización coral o la ley de la oferta y la demanda fueran secretos comerciales. ¿Qué impacto tiene en el aprendizaje que los profesores, a conciencia, impidan, escondan y restrinjan el acceso al conocimiento o a las manifestaciones del conocimiento? Y al revés, ¿cuál es el impacto



comparativo en el aprendizaje cuando los profesores comparten, dan y son generosos en el acceso al conocimiento y a sus manifestaciones? Quizás lo más importante sea plantearnos cuál es nuestro interés primario como docentes: ¿facilitar el aprendizaje del estudiante, o bien mercadear con lo que sabemos? Si la prioridad es facilitar el aprendizaje del estudiante, la enseñanza es nuestro trabajo. Si nuestra prioridad es mercadear con lo que sabemos, sería mejor que no nos dedicáramos a la docencia.

Incluso teniendo cerca, en el ámbito de la enseñanza superior, muestras de pensamiento desfasado, la demanda de enseñanza sigue creciendo a un ritmo increíble. Hoy hay cerca de 120 millones de estudiantes de enseñanza superior en todo el mundo. En las décadas venideras, los expertos consideran que la población estudiantil en la enseñanza superior crecerá en 150 millones de estudiantes procedentes de los países menos desarrollados; es decir, más del doble del número de estudiantes de enseñanza superior en todo el mundo. Sólo en la India, tendrían que abrirse dos nuevas universidades cada semana durante los próximos veinticinco años para satisfacer la demanda.⁷ Y mientras la demanda sigue creciendo, cada vez hay menos fondos para financiar la enseñanza superior.

En resumen, la enseñanza superior usa la más nueva tecnología de forma atrasada, reforzando formas de pensar desfasadas con leyes y políticas institucionales, y sigue siendo incapaz de satisfacer una demanda que crece rápidamente. ¿En qué os hace pensar todo esto? La enseñanza superior parece haberse quedado estancada en el límite de la propia Reforma.

Como instituciones y como individuos, parece que hayamos olvidado los valores centrales de la enseñanza: compartir, dar y ser generosos.

Ello nos reconduce a la apertura. Hasta cierto punto, la enseñanza superior ha perdido su camino. Como instituciones y como individuos, parece que hayamos olvidado los valores centrales de la enseñanza, compartir, dar y ser generosos. Como la rana de la fábula, sin darnos cuenta, hemos dejado que el agua que nos rodea, poco a poco, haya arrancado a hervir mientras descansábamos ufanos en una olla de egoísmo, restricciones, ocultaciones e impedimentos. Y en la medida en que hemos renunciado al principio de la apertura, el aprendizaje ha sufrido sus consecuencias.

A los nuevos medios y a la tecnología les corresponde un papel fundamental en el futuro de la enseñanza. Sin embargo, independientemente del potencial que puedan mostrar en su audiencia, los nuevos medios y la tecnología sólo llegarán a actuar allí donde los apliquemos. Según mi parecer, el único papel legítimo para los nuevos medios y la tecnología en el campo de la enseñanza es hacernos más capaces de ser generosos con los demás. Porque, cuanto más abiertos seamos, mejor será la enseñanza.

Notas

1. Marc Parry, “Free Online Courses Don't Hurt Paid Enrollment, Study Suggests,” Wired Campus blog, Chronicle of Higher Education, 2 de febrero, 2010, <<http://chronicle.com/blogPost/FreeOnline-Courses-Dont-Hurt/21017/>>; Katie Hafner, “An Open Mind,” New York Times, 8 de abril, 2010, <<http://www.nytimes.com/2010/04/18/education/edlife/18open-t.html>>; John Seely Brown y Richard P. Adler, “Minds on Fire: Open Education, the Long Tail, and Learning 2.0,” EDUCAUSE Review, vol. 43, n° 1 (enero/febrero 2008), págs. 16–32, <<http://www.educause.edu/library/erm0811>>; Colin Currie, “Openness in Delivering Education and Content,” EQ (EDUCAUSE Quarterly), vol. 32, n° 2 (2009), <<http://www.educause.edu/EDUCAUSE+Quarterly/EDUCAUSEQuarterlyMagazineVolum/Openness>>



El futuro abierto de D. Wiley está sujeto a una licencia [Creative Commons Reconocimiento 3.0 España License](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/). Creado a partir de la obra en www.educause.edu.

essin DeliveringEducationa/174587>.

2. L. Johnson, A. Levine, R. Smith, y S. Stone, The 2010 Horizon Report (Austin, Tex.: New Media Consortium, 2010), pág. 6, <<http://www.nmc.org/pdf/2010-Horizon-Report.pdf>>.

3. Véase David Wiley, “Defining the 'Open' in Open Content,” n.d., <<http://opencontent.org/definition/>>; John Hilton III, David Wiley, Jared Stein, y Aaron Johnson, “The Four R's of Openness and ALMS Analysis: Frameworks for Open Educational Resources,” Open Learning: The Journal of Open and Distance Learning, vol. 25, nº 1 (febrero 2010), págs. 37-44, <<http://www.informaworld.com/smpp/content~content+a918784703>>.

4. Más allá de compartir las manifestaciones externas del conocimiento, la enseñanza también es debate, discurso, discusión y otras formas de comunicación. Las nuevas tecnologías también son especialmente buenas para facilitar esta comunicación. Pero limito la reflexión a la apertura en el contexto de los recursos de la enseñanza y del aprendizaje.

5. Ley citada en Robert Green Ingersoll, The Ghosts (1877), <http://www.infidels.org/library/historical/robert_ingersoll/ghosts.html>.

6. Ryan Singel, “Lawsuit Claim: Students' Lecture Notes Infringe on Professor's Copyright,” Wired, 4 de abril, 2008, <<http://www.wired.com/threatlevel/2008/04/prof-sues-note/>>.

7. John Daniel, Asha Kanwar, y Stamenka Uvali-Trumbi, “Mass Tertiary Education in the Developing World: Distant Prospect or Distinct Possibility?” 15 de junio, 2007, <<http://www.col.org/resources/speeches/2007presentations/Pages/2007-massTertiaryEd.aspx>>.

© 2010 David Wiley. El texto de este artículo está disponible con la licencia de Creative Commons Atribución 3.0. (<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/deed.es>).

David Wiley

(david.wiley@byu.edu) es profesor titular de Psicología y Tecnología de la Instrucción en la Facultad de Enseñanza David O. McKay de la Brigham Young University.



El futuro abierto de D. Wiley está sujeto a una licencia [Creative Commons Reconocimiento 3.0 España License](http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/deed.es). Creado a partir de la obra en www.educause.edu.